

Presentación

Martín Sánchez-Rodríguez

El Colegio de Michoacán. Zamora, México. mlobo@colmich.edu.mx

Los estudios sobre temas hidráulicos, desde distintas perspectivas y análisis, tienen en la cartografía un instrumento analítico que complementa lo encontrado en el trabajo de campo o en la documentación escrita de los archivos. Sin embargo, en la mayoría de trabajos antropológicos, sociológicos e históricos, esta cartografía es usada sólo como una simple ilustración. En este dossier, lo que se pretende es mostrar las posibilidades de uso de la cartografía antigua en estudios sobre el paisaje, el abastecimiento urbano, la irrigación, la industria, la cultura, el urbanismo o la higiene.

Este quinto dossier de la revista concentra los trabajos de cinco especialistas que desarrollan estudios sobre México, Chile, Argentina y España y que van desde el siglo XVI y XIX en el caso de México, pasando por Chile y Argentina en el periodo virreinal, y España durante la primera mitad del siglo XX.

Con el objeto de analizar las características del paisaje en el siglo XVI de un pueblo del centro de México, Teresa Rojas –en su trabajo “Una lectura histórica del mapa de Azcapotzaltongo de 1578”– analiza dos mapas elaborados con elementos de cartógrafos europeos pero manufacturados por los tlacuilos indígenas, por motivos de una solicitud de tierra. Para Teresa Rojas, la cartografía que utiliza contiene información visual (pictografías, figuras, colores, trazos) que es posible analizarla por sí misma en virtud de que nos permite conocer “pequeños paisajes” durante una etapa caracterizada por múltiples y profundos cambios en materia demográfica, política y territorial, en materia agraria, en el uso del suelo, los recursos agrogenéticos, técnicos e hidráulicos. Lo que la autora propone en este trabajo es que los mapas-código novohispanos registran y transmiten visualmente, de manera sintética y abstracta, una selección de temas, ideas y conceptos relacionados con el asunto tratado en los expedientes escritos a donde se anexan.

La idea de considerar a la cartografía hidráulica como fuente de información histórica en sí misma, más allá de su uso como ilustración, la desarrolla Jorge Ricardo Ponte al ofrecernos desde Mendoza, Argentina, los usos de un plano histórico de 1754 que permite, no sólo construir información social y catastral de

Mendoza sino poder re trabajar el plano mediante programas de cómputos gráficos que le ayudan a estudiar el paisaje urbano. Este procedimiento le ofrece la posibilidad de discutir con otros autores que han trabajado el “damero español” y su imposición en América, que este modelo estuvo lejos de ser un traspaso mecánico a las ciudades americanas. En otras palabras, el texto de Ricardo Ponte titulado “La cartografía hidráulica en Mendoza, Argentina, siglos XVIII y XIX, como herramienta para historiar el espacio y espacializar la historia” nos abre la posibilidad de conocer que el “damero español” fue un “tropo”, es decir, que tuvo que adaptarse a lo local, a las necesidades de provisión de agua potable para el consumo humano y para el riego de chacras y huertas previamente existentes.

Es la adaptación del “damero español” a la realidad americana lo que Martín Sánchez Rodríguez discute en su trabajo “Agua, horticultura y urbanismo en una ciudad americana. Santiago de Chile en la época virreinal”. A partir del uso de 24 documentos cartográficos y algunas imágenes, se realiza una primera incursión sobre el papel de las acequias como elemento constitutivo de la forma urbana santiagueña y de otras poblaciones que trasciende la retícula en damero o la ubicación de los puntos emblemáticos. Como se señalará, a lo largo y ancho del continente americano se fundaron pueblos, villas y ciudades cuyo común denominador fue que contaron con una red de canales o acequias que cruzaban todas y cada una de sus cuadras; todas y cada una de sus viviendas, solares, chacras y huertas, además –claro está– de su forma de damero, de la importancia de su plaza mayor y la ubicación en ella de casas reales y de la iglesia.

Cabe advertir que todos los documentos cartográficos fueron georeferenciados usando el software ArqGis sobre la base de una imagen satelital contemporánea de la capital de Chile. También con el uso del SIG logramos corregir la información proporcionada por los cartógrafos que dibujaron una planta ideal para darnos cuenta de lo intrincado de los sistemas hidráulicos y las dificultades técnicas y sociales que supuso su manejo.

Evelyn Alfaro Rodríguez en su trabajo “El arroyo de La Plata y la alteración del paisaje urbano de Zacatecas, México” ve en el

arroyo que cruzaba la ciudad un componente del paisaje de Zacatecas. Esto significa reinterpretar la historia urbana de una de las principales ciudades mineras de la Nueva España. Al estudiar el arroyo, a partir de la cartografía antigua y de los documentos del archivo municipal de Zacatecas, el trabajo nos permite ver cómo el arroyo le dio sentido y configuración al real de minas. Pero también muestra cómo, al embocarse el arroyo de La Plata por la corrupción de sus aguas, la población le otorgó un sentido totalmente distinto al paisaje urbano a partir del siglo XIX.

Al igual que en los trabajos anteriores, en este trabajo vemos el uso de la cartografía más allá de una simple ilustración. De nuevo, el uso y análisis de la información representada en los documentos cartográficos –a partir de un sistema de información geográfica– nos permite ver la trascendencia, dentro del paisaje urbano, de cómo los pobladores se fueron adaptando y apropiando del mismo.

España y otras partes del mundo –a finales del siglo XIX y principios del XX– buscaron en la gran irrigación, en la construcción de presas y en la extensión de las tierras de riego, una forma

de atender el problema del campo. El trabajo conjunto de J. A. González Martín, C. Pintado Céspedes y C. Fidalgo Hijano, titulado “Fuentes documentales gráficas para el estudio de los pretéritos paisajes fluviales: los proyectos españoles de presas y embalses” da cuenta de los excelentes fondos del Archivo del Ministerio de Fomento en Madrid, de las distintas Confederaciones Hidrográficas y también del Archivo General de la Administración (A.G.A.) de Alcalá de Henares. Así como de diferentes archivos históricos nacionales, regionales, locales y pertenecientes a las compañías hidroeléctricas. Está dividido en secciones, de acuerdo al tipo de documentos y a su contenido: planos y perfiles, documentación gráfica que tiene que ver con datos del medio físico del entorno de las presas, documentación relativa al antiguo trazado de los cauces e imágenes fotográficas, aprovechando la invención de la cámara fotográfica, que permiten dar una idea del paisaje previo y posterior a la inundación... En general, se trata de una cartografía que ha sido usada principalmente por los ingenieros hidráulicos pero que representa una valiosa información para los científicos sociales interesados en la historia de los paisajes.